

PANEGÍRICO
A NUESTRA SEÑORA
LA VIRGEN DEL LIDON

QUE,

EN LA SOLEMNE FUNCION CELEBRADA EL DIA 2 DE SETIEMBRE
DEL PRESENTE AÑO 1866.

EN LA IGLESIA MAYOR DE LA CIUDAD

DE

CASTELLON DE LA PLANA

POR

SU ILUSTRE AYUNTAMIENTO

con motivo del quinto centenario del feliz hallazgo de su insigne Patrona,

PRONUNCIÓ

EL SR. D. BALTASAR PALMERO,

*Presbítero, Doctor en las Facultades de Teología y Derecho canónico, Cateirático y Secretario
del Seminario Central de Valencia, Predicador del Excmo. Ayuntamiento
de la misma y de S. M. la Reina, etc. etc.*

Publicase por acuerdo de dicho ilustre Ayuntamiento.

VALENCIA : 1866.

Imprenta de José Domenech,
Avellanas, 27.

INDIVIDUOS DEL ILUSTRE AYUNTAMIENTO.

D. José Escrig y Font.	Gobernador de la Provincia.
D. Carlos Ferrer y Segarra.	Alcalde.
D. José Balado y Pascual.	Primer Teniente.
D. Vicente Boix y Pascual.	Segundo Teniente.
D. Vicente Cardona y Vives.	} Concejales.
D. Francisco Simon y Aniento.	
D. Felix Tirado y Mañá.	
D. Francisco Prades y Nacher.	
D. Roque Mut y Oller.	
D. Vicente Boix y Blasco.	
D. Estéban Bellido y Balaguer	
D. Francisco Dols y Llombart.	
D. Joaquin Serrano y Martí.	
D. José Juan Muñoz y Martí.	
D. Francisco Segarra y Cardo.	
D. Joaquin Viñes y Farcha.	
D. José Peñalver y Dols.	
D. Domingo Masip y Fonte.	
D. Luciano Arquimbau y Tomás.	Síndico.
D. Juan Francisco Boix y Bueso.	Secretario.
D. Luis Bellver y Sanz.	Cronista.



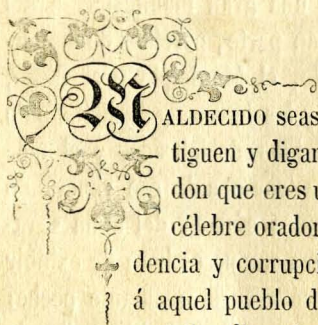
D. Juan Bautista Cardona y Vives.	Cura, Ecónomo y Arcipreste.
D. Jaime Pitarch y Escrig.	Prior del Ermitorio de la Virgen.
D. Antonio Martí y Ros de Ursins.	Clavario.
D. José Llopis y Castellet.	Procurador.



Gloria vestra sumus sicut et vos nostra :
 2.^a at Corinthios. cap. 1.^o, v.^o 14.

Somos vuestra gloria asi como vosotros
 sois la gloria nuestra.

I. Sr.



ALMDECIDO seas, pueblo sin honor, los dioses te castiguen y digan las generaciones para tu eterno baldon que eres un pueblo sin historia. Asi hablaba un célebre orador de la Grecia en los dias de su decadencia y corrupcion, increpando con tan rudas frases á aquel pueblo de sofistas, que distraidos en vanas y estériles discusiones, habian olvidado por completo las gloriosas tradiciones de sus mayores y los nombres ilustres de sus sábios y caudillos, que en Atenas y en Esparta cubriéronse de inmarcesible gloria en defensa de su patria y de su fé. Y muy justamente ; porque la vida moral de un gran pueblo es su historia

religiosa y patria; olvidarla es un crimen, despreciarla es la muerte. Castellon lo sabe esto perfectamente; esta noble tierra de Vinatea, de Climent y de Ribalta, que tan heróicos sacrificios ha hecho para conquistar su presente, no puede, no debe renunciar á su venturoso porvenir, y su porvenir, no consiste ciertamente en educar á las masas imbuyéndolas en ese espíritu de grosero materialismo que las envilece y deshonorra, sino elevando su entendimiento y purificando el corazon por medio de sublimes creencias, que dispierten en su pecho sentimientos generosos y las hagan dignas de su fé, de su patria y de su Dios.

Ved por qué este dignísimo Municipio, tan piadoso como ilustrado, tan cristiano como patriota, eco fiel del amor ardiente y devocion entusiasta de esta leal ciudad, consagra hoy cultos solemnes á su escelsa Patrona y amantísima Madre la VIRGEN DEL LIDON, en perpétuo y dulce recuerdo del quinto centenar de su secular hallazgo: solemnidad, que es un cántico de gratitud, una tierna plegaria, un himno de religioso triunfo y una flor tambien de respetuoso cariño depositada sobre la tumba de sus honrados padres: solemnidad, repito, que es una gran manifestacion del sentimiento católico, y en la que toman parte, poseidos de inmenso júbilo, las Autoridades y el pueblo, el Municipio y el Clero, la judicatura y la milicia, la nobleza y las letras, y el distinguido profesor, y el inspirado artista, y el honrado labrador y el modesto artesano, ansiosos todos de postrarse ante ese venerando simulacro para decirle con la mas pura efusion del alma «gracias, Patrona nuestra,» gracias... Pero aun no es hora de exhibir con ternura el piadoso caudal que atesora vuestro amante pecho: ¿qué quereis? El siglo llamado por antonomasia de la libertad y de las luces pretende imponer cadenas al corazon: hoy no se quieren lágrimas sin convicciones ni latidos sin pruebas: á las pruebas, pues. Examinemos el origen, el objeto y el fin de esta brillante fiesta: hablemos hoy de María, gloria la mas pura de los pueblos

que creen, y hablemos tambien de Castellon gloria de la Señora á quien ama y adora; espliquemos el misterio de esta inefable honra que mútuamente se dispensan la Patrona y su Ciudad querida; discurremos, en fin, como cristianos y como patriotas, como creyentes y como amantes, probando que *la grandiosa solemnidad que Castellon de la Plana dedica á su escelsa Patrona la VIRGEN DEL LIDON en el quinto centenar de su prodigioso hallazgo, es un monumento imperecedero de fe religiosa y de fe pátria: «Gloria vestra sumus sicut et vos nostra.»*

I. Sr.: noble y leal Ciudad, grande debe ser mi confusion, como es grande el distinguido concurso que me rodea, y el natural temor del hombre que en momentos tan solemnes sube por vez primera á esta Cátedra santa, solo puede mitigarse con la dulce idea de que siempre ha sido patrimonio de los grandes y de los sábios el ser indulgentes: de otra parte, vuestra generosa eleccion que tanto me honra, y el mas sincero deseo de rendir humilde tributo de respetuosa amistad hácia una ilustre y piadosa familia, esplican hoy todo mi compromiso y escusan á la vez mi atrevimiento é insuficiencia. Me alienta, sin embargo, uua grata esperanza. Castellon es una hermosa flor de nuestra bella Edeta; no soy, pues, extraño en vuestro noble suelo, donde todos debemos ser amigos, puesto que todos valencianos somos: ¡oh! sirvame este recuerdo para que me escucheis con bondad, que por mi parte, yo os prometo ser tan claro como sepa, tan oportuno como deba, y tan breve como pueda. Empiezo.

Si quereis saber quién es María , decidme antes quién es Dios. Profundo y admirable es este pensamiento del Santo Abad de Claraval , quien absorto en la contemplacion de tan inefable criatura , ó no supo , ó no pudo definirla si no comprendiéndola en la definicion misma del Criador. ¿Quién es Dios?... ¡Ah! Preguntadlo al mar que brama , al viento que zumba , al volcan que abrasa las entrañas de la tierra , al trueno que retumba y al rayo que fulgurea , y los elementos todos en su desencadenado furor solo responderán con pavoroso eco: No somos Dios sino dóciles instrumentos de su poder y de sus justas venganzas. Interrogad al sol que dora las altas cumbres de los montes , á la luna que platea los collados , al azulado firmamento tachonado de estrellas , á las flores que esmaltan los prados , á la avecilla que trina en la olorosa enramada , á la fuente que murmulla... y los séres todos de la hermosa creacion os dirán en mudo pero elocuente silencio , «no somos Dios sino obra de su omnipotencia é inefable sabiduría.» Acercaos , en fin , al mismo Dios ; preguntadle como Moises : ¿quién sois vos? y llenos de estupor oireis de sus divinos lábios esta inefable respuesta , *Ego sum qui sum* ; yo soy el que soy. ¡Qué asombro! ¡Cuánto misterio!...

Ya lo habeis oido , pues , cristianos : Dios es el que es , y antes que los siglos fuesen ya era ÉL ; su medida en el espacio es la

inmensidad, su medida en el tiempo es la eternidad, su origen se pierde, su término no se encuentra porque ni los siglos le han visto nacer ni los siglos le verán perecer. ÉL es, dice el Profeta, el que toca los montes y hanean, y rompe los cetros como cañas frágiles y á su presencia aterrados huyen los collados. ÉL es el que viste al campo de yerba y flor y en el seno de los mares riquezas atesora; su poder es la omnipotencia, su ciencia insondable abismo, su trono está en el Cielo, la peana de sus pies es la tierra, y la luz del sol el polvo que pisan sus divinas plantas: los Angeles son sus ministros, los Serafines sus cortesanos, las Dominaciones sus egércitos y los Santos su gloria y su corona. Mas en vano nos cansamos, porque ni el filósofo en sus discursos, ni el literato en sus brillantes concepciones, ni el artista en sus monumentos de gloria, ni el trovador en sus cantos, ni el poeta en sus inspirados poemas, ni los ángeles con su amor, ni los querubines en su ciencia le han comprendido nunca ni le comprenderán jamás: *ego sum qui sum*.

Por el contrario, quien sea el hombre todos lo saben y nadie ignorarlo puede. Nacido de muger vive breve tiempo y está lleno de muchas miserias; como flor de un día, como puñado de polvo que el viento esparce, como sombra que huye y nunca permanece en el mismo estado, *sicut flors, velut umbra*. Tan triste es, fieles míos, nuestra mísera condicion: apenas somos concebidos ya somos esclavos del infierno; apenas abrimos nuestros ojos ya es para llorar; de modo que nuestra libertad primera es una cárcel, nuestras primeras palabras son lágrimas, nuestro primer padre un rebelde, nuestra antigua patria un paraíso que perdimos, nuestra nueva patria un destierro que habitamos, y á las veces toda nuestra historia se encierra en esta fúnebre página, *de la cuna al sepulcro*. Es indudable, carísimos, por mas que un torpe orgullo pretenda deslumbrarnos, esa es la dolorosa realidad. Siglos que pasan, generaciones que se suceden, tronos que se derrumban, im-

perios que se desmoronan, grandezas que se anonadan, bellezas que se marchitan, amores que se olvidan; ingraticudes sentadas en el trono del corazon en el que antes se encerraba el mas puro secreto del alma... ved ahí al hombre: sí, al hombre, repito, hoy exaltado hasta las nubes y mañana arrastrándose por el polvo; hoy ébrio de placer y soñando gloria y mañana objeto de desprecio y víctima de cruel desengaño; hoy nadando en la abundancia y mañana sumido en la indigencia; hoy, en fin, con la dulce sonrisa de la felicidad en los lábios y mañana con el luto y tormento en el corazon. Razon tenia el paciente varon de Hus para arrancar á su estremecida alma este quejido de inmenso dolor; perezca el dia en que nací, aquella aurora no sea computada en el número de mis años, que si tan breves habian de ser mis dias y tan acrbos mis dolores, por qué, Señor, no me trasladásteis de la cuna al sepulcro?...

Pues bien, cristianos, Madre de ese Dios tan grande y Madre de ese hombre tan pequeño, es María; Madre del Sér mas perfecto y Madre tambien del sér mas desgraciado, del Sér mas poderoso y del sér mas débil, es la Santa Virgen. ¡Qué dignidad!.. ¡Cuánta ternura! Para qué deciros mas?.. Puesta á manera de divino gigante entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre, con la una mano toca el cetro del Señor, con la otra levanta al hombre: mira á Dios y le aplaca, mira al hombre y le alienta: á Dios, su hijo, le dice: *perdona*; al hombre, su hijo, añade: *confía*; con su derecha detiene el brazo de la Omnipotencia airada, con su izquierda sostiene la desgracia caida: con la una baja el Cielo hasta la tierra, con la otra sube la tierra hasta el Cielo; con su poder, en fin, de Madre de Dios acerca á ESTE hasta el hombre, y con su cariño de madre del hombre, levanta á este hasta Dios. ¡Oh dignidad! esclamaba San Bernardo, ¡oh bondad inmensa! yo no te comprendo, pero te amo y te adoro.

Ya no es estraño que el sábio y profundo San Agustin llame á

la Purísima Virgen, «el arca de los tesoros de Dios, Reina de su cetro, de su corazon y de su amor;» y el Angel de las escuelas la salute «como prodigio que reúne en sí todas las virtudes y milagros de todos los justos que han existido y existirán hasta la consumacion de los siglos;» ni que el tiernísimo San Bernardo la elogie como «obra la mas perfecta de la Trinidad beatísima;» porque si mas allá de Dios no hay mas que Dios, mas acá de Dios es la primera María; y es Virgen, y es Madre, y es Reina. Como Virgen toda es purísima, como Madre toda es amantísima, como Reina toda es poderosa: como Virgen ama con ternura, como Madre quiere para nosotros cuanto puede, como Reina puede para nosotros cuanto quiere. ¿Puede darse gloria mas pura ni honra mas sublime para el Universo que la adora? *Gloria vestra sumus.*

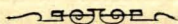
Luego el culto afectuoso, profundo y universal que los pueblos tributan á la Madre Dios, no es, no, la expresion de una piedad rutinaria propia únicamente de las masas crédulas ó del vulgo ignorante, que si asi fuese me moriria de vergüenza al pensar que mi humilde palabra se consagrara á la defensa de un viejo monumento de fanatismo y loca supersticion: antes bien, ese culto, repito, es un dogma augustísimo que la fé nos enseña y la razon persuade; que el sentido comun acredita y la conciencia universal atestigüa; creencia augusta que la historia ha sancionado, que los siglos perpetuan, que los sábios defendieron y cantaron los poetas, formando coro con esa brillante pléyada de escritores y de santos que la inmortalizaron con su inspiracion de artistas ó la sellaron con virtudes heróicas y sangre de mártires: creencia, en fin, que es un hecho el mas reconocido y universal; un pequeño evangelio, un libro incomprendible, en el que no obstante pueden leerse todos los misterios del Hombre-Dios y una página brillantísima en la historia de la humanidad, que abarcando todos los tiempos y edades, enlaza á Adán con Jesucristo y á ESTE con la consumacion de los siglos. Por ello antes del tiempo Dios criador la tenia

presente en sus decretos, en el tiempo Dios Redentor la elegia como instrumento de sus divinas bondades, y despues del tiempo Dios glorificador la corona en el cielo para que sea el patrocinio de los hombres y el encanto de los ángeles. ¡O dulce idea! ¡Recuerdo precioso! ¡Pensamiento lleno de encanto! ¿Quién podrá ya dudar de su salvacion si es madre nuestra la Madre del Dios que nos puede salvar, y es hermano nuestro el Juez Supremo que nos puede condenar?...

Es indudable, cristianos: la respiracion no es la vida, pero es el signo de la vida; de la misma manera el culto y tierna devocion á María no es toda la verdadera fé, pero es el signo de la verdadera fé. Hed aquí la base fundamental de ese culto y el manantial purísimo de donde brotan torrentes de amor y de luz, que inundan el corazon del universo. Hed aquí, el origen de esa devocion entusiasta magnífica y grande que en todos tiempos ha dado honor y gloria á la culta Europa, llenando de inefables consuelos á los hombres de fe pura y recto corazon. ¡Oh! ¡Cuántos templos erigidos á honra de la Señora! ¡Qué de cánticos y dulces plegarias! Estrella de los mares, el náufrago la invoca en sus peligros; divina amazona, el guerrero la llama en sus gloriosos combates; astro de la civilizacion, el misionero la hace brillar en el corazon de las selvas; Reina de los reyes, los Príncipes la consagran sus cetros y coronas; Trono de la divina Sabiduría, los Pontífices la piden inspiracion y gracia; Norte del caminante, el humilde peregrino y el estraviado viagero la llaman en su ayuda; Angel del consuelo, el pobre moribundo la ruega desde el lecho del dolor; Virgen sin mancilla, la tierna huerfanita busca su amparo en su triste soledad, y el sacerdote en el altar, y el penitente en el desierto, y el solitario en la gruta salvage, y la virgen en el claustro, y el pastor desde su cabaña, y el desvalido niño, y el decrepito anciano... todos, todos la llaman madre. Pero, ¿por qué prosigo?... Escuchad.

¿Qué ois resonar en la lontananza de las edades cristianas, en el fondo de los valles solitarios, en la cima elevada de las montañas, en las brillantes calles de las ciudades? Himnos, cánticos, con que el cristianismo prodiga á María los títulos mas sagrados y los nombres mas dulces; en todas partes surgen como por encanto santuarios en su honor, y asi en el mundo nuevo como en el mundo antiguo; entre los recién convertidos como entre los antiguos creyentes; en las iglesias griegas, armenias y coftas, como entre las latinas; en los pueblos salidos de la barbarie como en los pueblos civilizados; en Africa, en Asia y América, como en Europa; en todas partes resuenan ecos alegres de bendicion y de gloria, de tierna plegaria y ardiente piedad á la Santísima Virgen María. ¡Qué Triunfo! ¡Cuánta gloria! ¿Y no os sentís orgullosos, piadosos castellanenses, de que una Virgen semejante, tan pura, tan amada y adorada del Universo católico, sea, hace siglos, el dulce iman de vuestros corazones, el arca preciosa que guarda vuestros mas recónditos pensamientos, y el objeto tiernísimo de vuestra devoción y santo entusiasmo? ¡Ah! Gloriaos en horabuena; vuestra creencia es la creencia de todas las edades cristianas; vuestra fe es la fe de todos los pueblos cultos; vuestro amor es el amor de todos los séres buenos y generosos y la herencia mas preciada que os legaron vuestros mayores, y por lo tanto un título el mas glorioso entre los muchos que distinguen á esta noble y leal ciudad: por ello os dije al principio que esta secular festividad, era un monumento de fé religiosa. Esperad, sin embargo, que además de ser católicos, vosotros sois tambien españoles, y la España ha escedido á todos los pueblos del mundo en fe y amor á María, por ello esta solemnidad es tambien un monumento de fé pátria: *sicut et vos nostra*.

SEGUNDA PARTE.



HE viajado por cuasi toda la tierra, de oriente á occidente, desde la fria Laponia hasta los ardientes arenales de la Libia, y desde donde tiene su cuna el sol hasta donde el sol tiene su sepulcro. He estado en la sábia Atenas y en la populosa Roma, y pegado mi rostro al polvo, he orado entre las ruinas del Areopago y bajo las sagradas bóvedas del Vaticano. Grandiosos palacios he visto, bosques inmensos, castillos seculares, torres esbeltas, soberbias pirámides, criptas, mausoleos, sepulcros y arcos triunfales, monumentos todos de la humana grandeza. La América me parece una virgen que muchos han profanado; la Turquía es un moribundo que algunos pretenden heredar; el Africa es una selva; la Italia es un piano; la Suiza es un hermoso valle; la Rusia es un coloso; la Inglaterra es un mercado; la Alemania es un filósofo; la Francia es un guerrero, y la España es un gran templo.

El ilustre viagero, autor de este poético rasgo, nos conocia perfectamente: y *La España*, decia él, *es un gran templo...* Es verdad: españoles y católicos ha sido siempre uno mismo y solo título y desde las orillas del Ebro en los remotos tiempos del ilustre Zebedeo hasta nuestros dias, toda nuestra historia y mas magnífica epopeya está escrita en dos solas palabras, *religion y patria*. El miserable extranjero, pues, que en mal hora se atrevió á escribir; *el Africa empieza en los Pirineos*, ó no nos conoce ó

nos calumnia, si lo primero ya está juzgado, pero si nos calumnia, arrojamos sobre su innoble frente el lodo con que ha pretendido mancharnos que aunque en pechos castellanos no cabe ruin venganza, calumnia impía á una gran nacion ó se confiesa ó no se perdona. *¡Que el Africa empieza en los Pirineos...!* ¡Ha! Si con esa frase indigna de un hombre honrado, se ha querido ofender nuestra proverbial piedad pretendiendo que el apego del pueblo español á las venerandas tradiciones de sus padres ha sido una rémora constante á su progreso y adelanto, retamos á su autor para que nos diga, si no es el colmo del absurdo el suponer que los pueblos son mas ilustrados y felices á proporcion que son mas escépticos y descreidos; ó si, por el contrario, no es una verdad palmaria que el heroismo de la fé engendrando el heroismo de la pátria, ha hecho siempre del mas fervoroso creyente el mas perfecto ciudadano; y que las naciones prosperan tanto mas cuanto mas impera en ellas la piedad y la sana moral; á medida que las *teorias* son menos y mas las *costumbres*, á medida, en fin, que la verdad religiosa, posesionándose del espíritu y del corazon, hace de sus hijos ni hombres crédulos ni incrédulos, sino creyentes y filósofos.

Ved porque las empresas mas colosales y los hechos mas brillantes de la nacion española se han llevado acabo en todas épocas, principalmente por la fé de este gran pueblo, que invocando á la Madre de Dios en todos sus graves conflictos, adoró en su imágen al labaro santo de sus ejércitos y consiguió del cielo victorias las mas cumplidas. Asi lo hemos creido siempre, esta es la fé de diez y nueve siglos, y mientras la razon no se convierta en locura y una sola gota de sangre española circule por nuestras venas, asi lo hemos de creer siempre: *Gloria vestra sumus*.

Y muy justamente. Lean sino nuestra historia, esos escritores sin rubor y sin fé salidos allende los pirineos, y comprenderán que la España se ha llamado siempre el pueblo de María y sus fe-

cundos anales, dice un sábio, se confunden casi siempre con los prodigios de la Madre de Dios; por manera que su invocacion dulcísima, si bien se observa, se halla identificada hace siglos con nuestras costumbres, con nuestros códigos, con nuestras victorias y hasta con nuestras desgracias. Es por cierto bien admirable lo que vemos en la historia de nuestra monarquía y no se lee de ninguna otra nación del mundo. Todas las épocas mas célebres, todos los hechos esplendorosos de nuestra patria se enlazan misteriosamente con algun señalado prodigio de la Santísima Virgen. En Sevilla adjuramos el arrianismo asentando en nuevo trono al piadoso Recaredo; en Covadonga reunimos los restos dispersos de nuestra monarquía, despues de la inmensa desgracia del Guadalete; en Oran enarbolamos el estandarte de la civilizacion cristiana, no sin costosos sacrificios; en Granada vimos caer hecho girones el último pendon musulman, y poco despues arrancábamos al Océano su mas profundo é ignorado secreto, el nuevo mundo. ¿Y quién no sabe que en la realizacion de todas estas heróicas empresas refiere la historia algun rasgo de proteccion divina? ¿Y quién ignorar puede, que acontecimientos tan brillantes, que llenaron de asombro al mundo, se han perpetuado hasta hoy con monumentos erigidos á la Santísima Virgen? ¿Por qué hablaros de nuestros munificos y poderosos monarcas, los Recaredos y Pelayos, los Alfonsos y Fernandos, tan devotos y tan amantes de las glorias de María? ¿Cómo recordaros sin ternura á Isabel la Católica, princesa augusta y magnánima que empuñando el estandarte de la Virgen en el campo de Granada, arenga á sus soldados y les infunde valor y fé, y no descansa hasta que coronada con la victoria ella misma lo enarbola en las Torres de la Alhambra entre los vítores y aplausos del pueblo? ¿Por qué, en fin, hablaros de Jaime el Conquistador de quien dice la historia que alzó en España cerca de mil templos á la Madre de Dios?

Y nada digamos de tantos y tan distinguidos escritores é ins-

pirados artistas como han florecido en nuestro suelo y que parece habian tomado junto al altar de María, sus plumas, sus paletas y sus lirás. ¡Con cuánto placer mio os hablaria ahora del devoto San Ildefonso y del docto S. Isidoro, de Argensola y de Zorita, de Granada y Fray Luis de Leon, nuestro poeta lírico cuyos versos á María no reconocen rival en el mundo! Y os recordaria tambien á Murillo y á Cano, á Castro y á Palomino, á Berrugete y á Juan de Juanes, y á vuestro ilustrado paisano Rivalta, en fin, artistas inspirados que en alas de su devocion ardiente dejando esta misera tierra buscaron en María un tipo bellissimo, que copiado por la fé y por el genio, les ha hecho célebres en todos los museos de Europa, legando á la posteridad una envidiable reputacion que no morirá jamás! ¡Oh!.. Y todos eran españoles...!

Pero direis: tambien las demás naciones cuentan escritores célebres y distinguidos artistas, que inspirados en la devocion á la Virgen, adquirieron renombre y fama en la república de las letras y en la historia de las artes; es cierto. El Tasso se ha inmortalizado en su incomparable poema; el Dante ha escrito magnificos versos en honor á María; y el Milton arrebató y encanta en su *Paraiso perdido* al describir el trono y la gloria de la Madre de Dios; mas no debeis olvidar, que mientras que estos son honrosas escepciones de los pueblos estrangeros, en España parece condicion inherente á los grandes genios ser devotisimos de la Santísima Virgen. Tambien lo confesamos; el entusiasmo por la Madre de Dios levantó templos magníficos, suntuosas basílicas, en Jerusalem, sobre el Garizim, en las alturas del Carmelo, en Damasco, en Persia y en Egipto; templos que eclipsaron las basílicas bizantinas de los Césares; pero nada importa para que la España las esceda á todas en gloria; porque aunque modesto, el primer santuario del mundo erigido en honra de María, obra fué de los españoles, y edificado en los dias mismos de su escelso patrono y apostol S. Jaime. ¿Quién puede disputarnos la gloria de ese secular y sagrado monumento?

Ni es esto solo. Hay todavía un hecho en la historia de nuestra patria, bien digno de ser meditado del hombre pensador. Casi todas las naciones, un dia católicas, han tenido su flujo y reflujo en ese mar proceloso de los siglos, naufragando no pocas porque perdieron el áncora salvadora de su verdadera fé. Bien lo sabeis por desgracia: del seno de ese Oriente, cuna del cristianismo, salió el funesto cisma que hace siglos tantos millares de hijos arrebató á la santa Iglesia, y que despues de grandes trastornos y espantosas catástrofes, aun subsiste teniendo por gefe al poderoso autócrata de la Rusia. El Africa, un dia católica, no tiene hoy mas creencias que las del falso profeta y cínico impostor de la Meca: la Inglaterra, hace tres siglos justamente llamada Isla de Santos, es hoy protestante; la Alemania, emporio en otro tiempo del catolicismo, es hoy en gran parte racionalista, panteista, y sectaria del filósofo de Islebo; y esa misma Francia, en fin, de Clodoveo y San Luis, tiene tambien en su historia dias de desolacion y espanto; dias en los que los hombres de virtud y honor oyeron con asombro que no habia mas Dios que la razon, y presenciaron con estupor la sustitucion del culto católico por el pagano, y se cubrieron el rostro para no ver á una muger vil adorada como el símbolo de la fé y del Dios de sus padres. Ahora bien; la España, como todos los pueblos, ha presenciado en el trascurso de los siglos graves acontecimientos, ni se ha visto libre tampoco de esas tremendas convulsiones sociales que ponen en peligro las instituciones mas queridas de un gran pueblo; pero en medio de todo, y esto es lo maravilloso, la España es la única nacion del mundo que ha permanecido siempre cristiana, sin que nada haya podido empañar el lustre de su fé, ni nadie arrancar de su corona el bello florón de la unidad católica. Tan asombroso resultado, único quizá en la historia de la humanidad, no debe atribuirse, no, al acaso, por que la casualidad es el dogma de los fatalistas y el lenguaje de los necios; tan asombroso resultado,

repito, se explica perfectamente diciendo, que sobre los destinos de nuestra patria se han cumplido indudablemente, se están cumpliendo, y se cumplirán las promesas hechas por la Madre de Dios al Apóstol Santiago, de que en España nunca faltaria la verdadera fé por ser su nacion predilecta, y nosotros sus hijos mas queridos.

Gloria vestra sumus sicut et vos nostra.

Si; se cumplirán: ¡oh! ¡Con cuánto gozo de mi alma os lo digo, piadosos oyentes! ¿No veis lo que sucede en nuestra querida patria? Despues de diez y nueve siglos de rudas pruebas, ¡espectáculo consolador! Diríase que nuestro pueblo, hoy mas que ayer y mañana mas que nunca, se muestra devoto y entusiasta en amor y culto á la Santísima Virgen. Recorred sino nuestras mas hermosas provincias, donde á cada paso hay un recuerdo, donde cada piedra es un monumento: consultad las venerandas tradiciones de ese honrado y laborioso pueblo, y pensad, si es posible, se estinga nunca la llama de ardiente fé que arde en su religioso pecho. Preguntad á los hijos de Madrid por qué adoran y aman á la Virgen de Atocha y de la Almudena: decid á los hijos de la industriosa Cataluña por qué pronuncian con gozo inefable el dulce nombre del ángel de sus montañas la Virgen de Monserrat: internaos en los quebrados montes de Asturias para saludar á la Virgen de Covadonga: visitad la hermosa vega de Granada, y oireis de todo lábio la invocacion de la Virgen de las Angustias: preguntad á todo aragonés si ama mucho á la Virgen del Pilar, y despues de todo, decidme si hay algun valenciano en el mundo que no crea en la Virgen de los Desamparados. ¡Esta es la España! ¡Este es el pueblo! ¡O vosotros, en cuyas manos están los destinos de los pueblos! ¿Qué decís á esta tradicional ovacion de diez y siete millones de seres que asi significan su voluntad nacional? ¿Qué respondeis? Pero no prosigamos, porque en España, preciso es decirlo, cuando se trata de honrar á la Madre de Dios, cada aldea es una capilla, cada pueblo es una iglesia, cada ciudad es

un templo , y cada pecho español es un altar : *Gloria vestra sumus*. Concluyamos.

Ya lo estais viendo , pues , carísimos oyentes : la Virgen Santísima ha sido en todos tiempos objeto de adoracion y de amor en el universo católico , y muy especialmente de los hijos de este noble suelo que nos vió nacer. Al honrarla , pues , con estos cultos solemnes , lejos de ser fanáticos , cumplís con un deber de religiosidad y patriotismo probando una vez mas que la verdadera piedad no está reñida con la verdadera ilustracion. La posteridad os hará justicia , y verá siempre en esta gran solemnidad un monumento imperecedero de la fé de vuestros padres , de la vuestra y de la que legais con segura esperanza á vuestros hijos.

En efecto : ¿qué sucede aquí? Que en el año 1366 , el humilde campesino Perot-Granyana , estando arando en el mismo campo que hoy ocupa el Santuario , de repente observa que su yunta se ha parado como si una fuerza misteriosa le impidiese el pasar adelante ; se esfuerza en hacer mover á aquellos estóolidos animales ; mas al primer paso que dan arrancan con violencia una robusta raiz de alméz , y junto á este árbol descúbrese esa pequeña Imágen , que hoy se ostenta en el pecho de ese otro agosto Simulacro. Al quererla recoger el asombrado labrador , su brazo varonil ha quedado yerto y sin movimiento ; atónito y confuso se dirige á la poblacion , refiere el prodigioso hallazgo , sus habitantes le siguen hasta el campo del milagro , y poseidos de religioso júbilo , la adoran , levantando en el mismo sitio una modesta Capilla , lugar de su devocion. La fé se acrecienta de dia en dia , la devocion va en aumento , el cielo obra portentos , y en el trascurso de cinco siglos , el hallazgo se ha convertido en un suceso patrio , la modesta Capilla en un magnífico Templo , la Imágen en vuestra escelsa Patrona , y su fiesta en la primera de vuestras solemnidades. Hed aquí una tierna leyenda , una sencilla historia y una tradicion veneranda , bien digna por cierto de la inspiracion del religioso poeta y del canto

del cristiano trovador; tradicion piadosa que Castellon de la Plana confiesa y bendice con gratitud y lágrimas hace cinco siglos, y que el cielo autoriza con milagros cinco siglos hace. Y ¿qué hay en ella que sea contrario á la fé, á la razon y las costumbres? ¿Qué tienen que oponer el severo crítico y el estúpido indiferentista á esa piadosa creencia, que forma de un gran pueblo una sola familia? ¿Ni qué ventajas se alcanzan destruyendo ese concepto general, á título de preocupacion, sustituyéndole con ese pirronismo fatal, por esa duda metafisica, que es el cáncer de la sociedad moderna? Seríamos bien dignos de compasion, si queriendo someterlo todo á las leyes de una razon severa, condenáramos con rigor esas creencias que ayudan al pueblo á soportar los pesares de la vida, y le enseñan una moralidad que no le seria dable aprender en las mejores leyes. El pueblo es mucho mas sábio en esta parte que los mismos filósofos: el bordon del peregrino, la flor de la sencilla aldeana, la joya del opulento y millares de ofrendas y de lágrimas depositadas en el altar de la Virgen del Lidon, dicen mas al entendimiento del sábio, que las ampulosas disertaciones del crítico; dicen mas al corazon del amante, que todos los poemas del incrédulo. Preciso es decirlo en alta voz, escribia el elocuente Bossuet; la mejor regla de crítica es casi siempre la piedad ilustrada; el sentimiento unánime de un gran pueblo es un argumento moral robusto y convincente, y el escritor que lo ataca sin rubor rompe su pluma desde el instante mismo que la hace escupir sobre el papel la hiel inmundada de su incredulidad.

Castellon, por consiguiente, no necesita, no, de brillantes disertaciones que comprueben esa sólida creencia en su escelsa Patrona, porque tiene escrito un libro de oro con lágrimas de gratitud, con plegarias amorosas y hasta con la sangre de sus hijos, que cinco siglos hace la aclaman sin reboso la gloria mas pura de su patria, *Gloria vestra sumus*. Castellon no necesita de testigos presenciales de ese maravilloso suceso para creerlo, por-

que le basta la fé de sus padres transmitida de generacion en generacion, y que si dable fuera, se levantarian hoy del fondo del sepulcro para contarnos cuánto la amaron y qué favores tan grandes merecieron de su cariñosa proteccion. Castellon no necesita de magníficas pirámides, como el pueblo de Palmira, para perpetuar esa gloria suya, porque tiene una, toda bellísima y espiritual; pirámide en la cual no brilla el mármol ni el granito, porque su base es la piedad, su interior es la fé, sus piedras los mas puros afectos; pirámide de corazones cuyo fundamento está en la tierra, pero su cúspide toca en el cielo y su corona es María. Castellon, en fin, no necesita monumentos labrados con arte para transmitir á los venideros su ardiente fé en la VÍRGEN DEL LIDON; porque monumentos vivos son sus ilustres municipios que se honraron siempre en venerarla, y muy especialmente en este dia, dando nuevo esplendor y brillo á estas suntuosas solemnidades del quinto centenar, tan dignas del pueblo que representan y gobiernan: monumentos vivos son esa multitud inmensa de piadosos romeros y sencillos aldeanos, que hoy todo lo ocupan é invaden, porque el dulce eco de la VÍRGEN DEL LIDON resonó en los vecinos valles y bajan de sus montañas para adorarla; monumentos vivos son ese precioso Templo, que como robusto centinela de vuestros campos descuella en esa hermosá vega, como dedicado á la que es Reina de las flores y Madre de toda belleza y gracia; precioso santuario, tres veces reedificado, y en este mismo siglo, decorado suntuosamente por vuestra generosa piedad; el templo de Lidon, en fin, vaso precioso que guarda vuestros espirituales tesoros; mudo teatro de escenas tan piadosas como tiernas, cuyos frios pavimentos tantas lágrimas han bañado; cuyas sagradas paredes tantas plegarias y profundos suspiros han escuchado; donde entra la madre para ofrecer á su niño; donde entra el anciano, próximo á bajar al sepulcro, para pedir la última bendicion; donde entra la huerfanita, que no se acuerda de su padre ni del beso de una madre, bus-

12,40 + 109.71)

falta 15 24 Avuls

1222

cando auxilio en su horfandad; donde entra el intrépido marino escapado de eminente naufragio, para rendirle gracias; donde entra la esposa para orar por su amado ausente y en lejanas tierras; donde entra, en fin, la distinguida dama, para depositar en él dádivas generosas, y el modesto artesano, y el honrado labrador, y los hijos todos de Castellon, que confundidos en una sola clase, y dominados de una misma idea, y poseidos de un mismo gozo no tienen mas que un solo corazon y un solo sentimiento para esclamare: Vos sois nuestra gloria, asi como nosotros somos la gloria vuestra. *Gloria vestra sumus sicut et vos nostra.*

Ilustres Autoridades, noble y leal ciudad, distinguido clavarío, preciso es concluir; y al terminar mi humilde oracion, permitid que os salude y felicite en este grandioso dia, que vuestros hijos recordarán siempre con indecible ternura y piadosa gratitud. A vuestros generosos sacrificios responden hoy todas las clases sociales de esta noble tierra; y la Ciudad trasformada en hermoso eden, y sus habitantes rivalizando en piedad, y esa gran muchedumbre que por todas partes salen al encuentro de la VÍRGEN DEL LIDON, ávida de saludarla entre vítores y lágrimas, debe llenaros de santo orgullo y seros á la vez consoladora esperanza de su fé en lo porvenir: ¡oh! lo decimos con seguridad: no desaparecerá, no, este monumento de vuestras glorias religiosas y patrias; mano sacrilega no se atreverá á profanarlo, porque entonces ¿qué fuera de Castellon...? Los pueblos dejan de existir cuando les falta el vínculo de union que los estrecha; ese vínculo es la religion, y la religion no se comprende sin el culto á la Madre del Salvador. ¿Qué era de París cuando abolidas sus creencias desconoció el culto de sus mayores? Un carnerario, en que las víctimas se agolpaban sobre el cadalso y donde la sangre humana humedecia continuamente aquella tierra que la guillotina habia llegado á degradar. Si la generacion presente echara de menos el culto de la VÍRGEN DEL LIDON, si ese santuario pereciera, entre sus escombros